

# DIARIO BALEAR.

*San Enrique emperador.*

El sol sale á las 4 y 43 minutos: pónese á las 7 y 17 minutos.

## LA SUSCRIPCION

A este periódico es á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los señores suscriptores, y el precio de cada número 6 cuartos.

## SE SUSCRIBE

En Palma en la librería de *Guasp*, calle de *Morey*, núm. 42; y en la del *puesto del Diario*, junto á la cadena de *Cort*, núm. 3.

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

### FRANCIA.

*Paris 13 de junio.*

Se lee el artículo siguiente en el diario de Petersburgo de 28 de mayo. *De la insurreccion de Lituania.* «Noticias llegan cada dia de esta provincia, y demuestran que solamente desplegando la mayor energía puede reprimirse una rebelion, cuyo objeto es la ruina de todo poder legítimo, y usa para lograrlo de los medios mas criminales. Los insurgentes lituanios usan del aparato y empleo de los suplicios para aumentar su número, y las horcas son sus árboles de libertad. Han ahorcado en muchos lugares funcionarios públicos, adictos á sus deberes, propietarios poco deseosos de gozar los beneficios de la anarquía, y maestros de posta que se negaban á satisfacer las ecsigencias de los rebeldes. La condesa Ronnicker se ha distinguido por medio de estas atrocidades; y no contenta con escitar el celo de sus partidarios, el suyo á llegado al extremo de mandar levantar las horcas á su vista y dirigir ella misma los suplicios. Las insurrecciones aprehendidas á muchos de los rebeldes, confirman lo que ya se sospechaba por la simultaneidad de sus actos; esto es, la uniformidad de los medios criminales que han empleado. Estas atrocidades se cometen bajo la direccion reguladora de un sistema, combinado en otra parte con tanto artificio como perversidad.

La ejecucion de semejante plan trae consigo demasiados delitos contra la autoridad suprema y contra la vida, bienes y honor de los habitantes pacíficos, para no demostrar la necesidad de las disposiciones rigurosas del ucasé de 22 de marzo último. Y sin embargo estas disposiciones han ecsaltado la cólera y la fingida indignacion de los periódicos revolucionarios: las llaman bárbaras, propias del despotismo oriental, y ecsalan su ira en predicciones siniestras, y en amenazas, por felicidad, impotentes. Tales son las consecuencias inevitables de la escuela demagógica. Segun ella, solo el despotis-

mo se encargaria de reprimir la insurreccion armada, que ataca á la autoridad legítima, y somete á su violencia criminal la mayoría de las voluntades particulares.

Asi la Inglaterra, oponiendo en 1798 los cadalsos de Irlanda á los efectos de las mismas doctrinas, que hoy inpuñamos, era víctima del despotismo oriental. Asi el noble y generoso Enrique IV, obligado á castigar en Biron la traicion mas negra, era un déspota asiático. Asi Bruto, inmolando sus hijos que conspiraban contra el gobierno establecido, contra la libertad romana, era un tirano bárbaro. Reflexionando en estas consecuencias, rigurosamente deducidas de las doctrinas de los diarios revolucionarios, nos damos la enhorabuena de ver cada dia mas palpable la locura de sus sistemas, al mismo tiempo que los resultados mas funestos hacen conocer su error á los pueblos que han permitido hacer á su costa el ensayo de estos sistemas. Y en aquellos donde la rebelion ha sido respetada y dejada enteramente libre, produce, y producirá por mucho tiempo los frutos mas amargos.

El porvenir es impenetrable, y no esperamos romper los densos velos que le ocultan á nuestra vista. Pero si es cierto que la mano de la Providencia ha puesto límites á todos los males que afligen la humanidad, el furor de los trastornos que atormentan la Europa diez meses ha, está muy próximo á su fin. La propaganda, viendo la Italia restituida al orden legítimo y al sosiego, vé tambien perderse algunos de los gérmenes de anarquía que sembró en toda Europa con tanta prodigalidad y esperanzas. Cese, pues, en sus esfuerzos homicidas para mantener un débil resto de error y de frenesí, que no hará mas que multiplicar las víctimas y que no prevalecerá contra un poder sostenido por la justicia y la razon. Deje el cuidado de mirar por la felicidad de muchas naciones á los príncipes que las gobiernan, y que saben mejor que los doctores de la escuela liberal, aplicar á la felicidad pública las luces del siglo XIX. Ahora estos soberanos y sus gobiernos ten-

drán que reparar con esfuerzos penosos los males horrendos que ha hecho el liberalismo en nombre de las mismas luces. Esta obligación que en medio de los cuidados de la guerra procura el Emperador cumplir, sabrá completarla cuando el genio de la anarquía haya desaparecido de su imperio, y rechazado sin esperanzas de volver por el impulso de una nación leal, como lo fué hace 19 años la invasión de Napoleón. Todos los días somos testigos de los actos de clemencia con que el Emperador procura consolarse de los sinsabores que le causa tan odiosa rebelión. No hace mucho que se ha encargado de mejorar la suerte que amenazaba á los infelices hijos de uno de los principales rebeldes de Lituania: y así se anticipa al momento tan deseable en que, libre del cuidado de pelear y de la obligación dolorosa de castigar, se dedicará exclusivamente á cerrar las llagas dolorosas, que Polonia se ha hecho á sí misma, dando oídos con demasiada docilidad á unos hombres que algún día conocerá mejor." (*Estafeta de San Sebastian.*)

*Idem 16.*

Los diarios ingleses dan nuevos detalles de los acontecimientos de Rio-Janeiro, en los términos siguientes.—Aunque la revolución fué obra de un día, hacia un mes que se preparaba. El emperador volvió de su viage el 12 ó 13 de marzo. Desde este tiempo hasta el 17 de abril estuvo el pueblo en una agitación continua. El emperador fué recibido con apariencias de alegría. Ocurrió el 13 de marzo una contienda sangrienta entre portugueses y brasileños: el mismo día, cuando entraba solemnemente el emperador, continuaron los escesos. Parece que había formado un plan para producir un tumulto: con este fin algunas personas, cubriéndose con la máscara del amor al emperador, insultaron al pueblo: también se sospechaba que la policía favorecía estos designios.

El 17 de marzo se dirigió al emperador una representación firmada por 25 diputados. El soberano contestó, que se habían tomado medidas para restablecer el orden, y por decreto del mismo día separó á cuatro de sus ministros. El 25 de marzo, aniversario del establecimiento de la constitución en el Brasil, fué celebrado con muestras de adhesión al emperador. Asistieron SS. MM. á la revista de las tropas; fueron saludados con aclamaciones de estas y de los espectadores; y por la noche la ciudad estaba iluminada: no hubo ningún desorden.

El 11 de abril convocó el emperador la asamblea legislativa en sesión extraordinaria. Para reemplazar á los ministros separados habían sido nombrados sujetos que no gozaban el favor popular. Personas, que querían algo más que un cambio de ministerio, hicieron pedir al pueblo, que se rodease el trono de otros consejeros: se le entusiasmó con el ejemplo de las insurrecciones de Europa. Se oyeron voces contra los portugueses, y aun contra el emperador; pero ni su palacio fué acometido, ni insultada su persona con ningún acto de violencia. Su misma guardia abandonó al emperador, é hizo causa

común con los sublevados. No quedó otro recurso á D. Pedro que la abdicación: entonces los gritos del pueblo se cambiaron en voces de alegría y en felicitaciones. Después de la abdicación, pidió un asilo el emperador á bordo de un buque inglés. Ni el emperador ni su familia ni la comitiva fueron molestados en su tránsito para ir á bordo. El emperador no parecía abatido, y habló con su alegría ordinaria: la emperatriz estaba más conmovida y vertía lágrimas.

Los recursos de D. Pedro en metálico y papel no escuden de 50,000 fr. Un comerciante del Brasil envió á bordo del navío inglés una suma considerable en oro, que fué detenida, porque la ley prohíbe la extracción de este metal; pero cuando se supo su destino, se le dejó pasar francamente.

Se dice que el emperador quiso llevarse su hijo; pero se le opusieron. Antes de partir escribió á Bonifacio Andrade, antiguo ministro de su padre, encargándole la educación de su hijo.

Los embajadores extranjeros, temiendo los efectos de la revolución se fueron á bordo de un buque inglés, cerca del emperador: desde allí dirigieron una nota al gobierno provisional, pidiendo su protección.

El 9 de abril, dos días después de la salida del emperador, asistió el joven príncipe, acompañado de los miembros de la regencia, á un *Te-Deum* que se cantó en la capilla imperial. Después hizo su entrada solemne en la capital, y se dirigió al palacio, donde recibió las felicitaciones del cuerpo diplomático.

Parece que en Rio-Janeiro ven con placer al niño que debe reinar en el Brasil. Los nuevos ministros gozan de una estimación general, y se cree que no se pensará en otros cambios. Los diputados han sido convocados para el 4 de mayo, y parece que entonces se proclamará á D. Pedro 2º.

La insurrección de Bahía no tiene más relación con la del Brasil, sino en cuanto provienen de una misma causa; del odio de los brasileños á los portugueses: fueron depuestas las autoridades de Bahía, y el pueblo se abandonó á los mayores escesos: cerca de treinta personas han sido víctimas de su furor: otras se fueron á bordo, y de este modo salvaron sus vidas y sus objetos más preciosos. Gracias á los esfuerzos de la tropa, la tranquilidad se ha restablecido. (*Id.—De la Gaceta de Francia.*)

Se lee en el *Correo francés*: (el 15 á media noche.) El concurso en la puerta de San Dionisio es inmenso: el arrabal está ocupado por los dragones, tropa de línea y de la guardia nacional. Se obliga á las personas que pasan, á que den su nombre, y señas de su persona.

El baluarte de la Buena-Nueva está lleno de gente hasta el cuerpo de guardia, ocupado por la guardia nacional, que se ha puesto sobre las armas. Se han oído voces de viva la libertad: cantan la *Marsellesa* y la *Parisiense*: estos gritos han amenazado un instante con síntomas más graves, cuando una piedra que no se sabe de donde vino, cayó sobre la cabeza de un guardia nacional.—En la calle de Clery, en la de San Dionisio, y en el baluarte del mismo

nombre han sido los grupos rechazados por muchas cargas de caballería.

Algunos individuos, entre ellos muchos muchachos, se encaminaron á la tienda de un armero, que vive en el baluarte de San Martín, para proveerse de armas; pero el reten del Arca de agua ha llegado á tiempo de impedir la ejecución de este proyecto.— Se han hecho muchas prisiones.”

(Noticias de por la mañana.) Esta noche el desorden se ha aumentado: los malévolos se han aprovechado de sus paseos por las calles. Sabemos que se han hecho tentativas para robar las tiendas de los alrededores del baluarte, calles de San Dionisio, San Martín y adyacentes. A la una se tocó llamada en los cuarteles próximos. A las 2 principió á reunirse la guardia nacional. En muchas partes han sido rotos los faroles del alumbrado. (Estafeta de S. Sebastian—De la Gaceta de Francia.)

El comisionado de la guardia nacional de Metz para arengar á S. M. Luis Felipe, hablando en su discurso de las leyes que se esperaban ver promulgar, dijo: “entre estas leyes, la mas importante para el porvenir de la Francia, es la que debe organizar el segundo brazo del poder legislativo: el voto casi unánime de nuestra ciudad es...” “Basta, dijo S. M.: los cuerpos armados no deliberan: la guardia nacional no debe dar consejos en materias políticas.” Y como el comisionado dijese, que no daba consejos, sino manifestaba deseos, el rey añadió: “tampoco debe manifestar sus votos: las deliberaciones les están prohibidas.” (Id.—De id.)

Escriben de Lóndres, fecha 10 de junio: “Mr. O’Connell está haciendo ahora el uso mas noble de su influencia en Irlanda. Visitando los condados mas alborotados como verdadero apóstol de conciliación y de paz, dirige al pueblo en todas partes alocuciones llenas de dignidad y de sentimientos generosos. Es una felicidad que egerza tanto imperio sobre los irlandeses en una época en que se desatiende la voz de los magistrados, y se rechaza á mano armada á los agentes de la autoridad. En los zarzales de Ennis reunió un pueblo inmenso, y movió á muchos con su elocuencia á deponer las armas.” (Id.—Del Correo de Europa.)

#### VARIEDADES.

La *Iliada* de Homero, traducida del griego al castellano por D. José Gomez Hermosilla. 3 tomos en 4.º Madrid 1831.

Poseemos en fin en esta traducción al insigne Homero, vertido en nuestra lengua, sin haber perdido los dos caracteres esenciales que distinguen al príncipe de los poetas; la sencillez y la sublimidad. El traductor, uno de los mejores helenistas de España, sabio literato, y poseedor al mismo tiempo de todos los recursos de nuestro idioma y poesía, se propuso darnos, no una imitación del original, como hacen los traductores vulgares, sino al original mismo con todos sus pensamientos principales y subalternos, con

todas sus alusiones á usos, costumbres y creencias que están ya muy léjos de nosotros, con sus imitaciones armónicas, con sus cortes de versos; y lo ha conseguido con tanta felicidad, que en su obra podemos juzgar (en cuanto es permitido en una traducción) los vuelos arrebatados del cantor de Aquiles, las fuertes pinceladas con que describe los objetos ya físicos, ya morales, su manera dramática de preparar los sucesos, y en fin, aquellas intenciones tan profundas, tan naturalmente disimuladas y de tan grande efecto, que le hicieron y le harán digno de los elogios de la posteridad.

Para justificar nuestra opinión, basta citar algunos pasages, de aquellos que mas se han celebrado en Homero; y nos contentaremos, por no multiplicar citas, con presentar uno de cada clase. Sea el primero, perteneciente al género sublime, el que han admirado y analizado todos los literatos, que han estudiado la *Iliada*, desde Longino hasta Boileau. Está al principio del libro XX, y describe la conmoción del universo cuando las deidades se preparan á la pelea.

“El padre de los hombres y los dioses  
De lo alto del Olimpo tronó horrendo;  
De la anchurosa tierra los profundos  
Cimientos y las cumbres de los montes  
Agitaba Neptuno: y retemblaron  
Del Ida *todo* los humildes valles,  
Las fuentes de los rios, las alturas,  
De Troya la ciudad y los navíos  
De los Aquéos. En su negro alcázar  
Se estremeció Pluton y de su trono  
Saltó azorado y en horrendas voces  
Espantado gritó; *porque* temia  
Que Neptuno rasgase las entrañas  
De la tierra, y que claras se mostrasen  
A los hombres y dioses las horribles  
Moradas infernales y sombrías  
Que hasta los mismos dioses aborrecen.”

Si se quiere ver como están traducidas las grandiosas comparaciones de Homero, obsérvese la siguiente, que, original en tiempo del poeta griego, no es mas que un tópico para sus imitadores:

“Como una grande roca inaccesible  
Del espumoso mar en la ribera  
Firme sostiene el repetido choque  
De los vientos sonoros y el embate  
De las ingentes olas que sobre ella  
Se rompen rebramando;”

Debemos añadir que todas las demas comparaciones están traducidas con igual vigor y armonía: y así solo añadiremos á la anterior la siguiente que nos parece hermosísima por la verdad con que se pinta el objeto comparado.

“Cual, blandiendo su lanza, se enfurece  
Marte en la guerra; ó cual en alto monte  
El fuego se embravece, cuando abrasa  
Espesísima selva: tal ahora  
Héctor se enfurecia; y en espuma  
Blanca tiñendo el encendido labio,  
Ambos sus ojos en *ardiente* fuego

Bajo las torvas arrugadas cejas  
Ardian, y en contorno de las sienas  
Horridamente el morrion crujia  
Mientras él animoso batallaba."

El corte del antepenúltimo verso en *ardian*, es admirable: y no lo es ménos el sonido *ia*, que en nuestro entender es un defecto en medio del verso, y aqui es una belleza, porque pinta el movimiento oscilatorio de las llamas. El penúltimo verso es enteramente imitativo.

Veamos en cuanto á pinturas graciosas la descripcion del ceñidor de Vénus, tan clásica, tan acabada, tan propia para demostrar la superioridad de Homero en todos los géneros.

»Dijo: y de su pecho

El cinto con respuntes adornado  
En variada labor, donde incluidos  
Los encantos de amor todos tenia,  
Se quitó. Allí el amor, allí el deseo,  
Allí de los amantes los coloquios  
Y allí la fácil persuasion estaba  
Que á los mas cuerdos la prudencia roba."

Con igual maestría está traducido el célebre pasage de la despedida de Héctor y el susto de Astinacte al ver el morrion de su padre: cuadro perfecto de costumbres

»Así decía, y alargó la mano  
Para tomar en brazos al infante:  
Pero asustado el niño: sobre el pecho  
De la nodriza, se arrojó gritando:  
Porque al ver la armadura refulgente  
Y la crin de caballo que terrible  
Sobre la alta cimera tremolaba,  
Se llenó de pavor. Su tierno padre  
Y su madre amorosa se reían,  
Y el héroe se quitó de la cabeza  
El casco reluciente: y en el suelo  
Poniéndole, en sus brazos al infante  
Tomó y acarició. Y el dulce beso  
Imprimiendo en su cándida megilla," &c.

Los ejemplos anteriores bastan para dar á conocer la versificación llena, armoniosa é imitativa del traductor. Citamos con el mayor placer algunas de las arengas, modelos perfectos de elocuencia en el original y muy bien vertidas en la traduccion, si las mejores no fuesen demasiado largas. Basta recordar su mérito, como tambien la profunda sensibilidad, bien conservada en la version castellana, que reina en los discursos de Andrómaca, ya el de la despedida, ya el de los lamentos por la muerte de su marido, y principalmente en los inimitables diálogos de Aquiles y del infeliz Rey de Troya, cuando vino á pedir el cadáver de su hijo.

Fácil habria sido al Sr. Hermosilla (y bien lo prueban los trozos ya citados) haber dado á toda su traduccion la misma llenura y sonoridad que tienen los versos que hemos leído: pero en ese caso no hubiera sido traductor fiel: no hubiera pintado con tanta exactitud los descansos y pausas del genio de Homero: hubiera desaparecido aquella marcha sonora, y por decirlo así, familiar, desde la cual se remonta

Homero, como de improvisó, á las regiones mas altas del sublime, sin perder (que es lo mas admirable en este poeta) el sabor de la sencillez antigua, de la perfeccion no estudiada, que es la desesperacion de todos los que se han propuesto imitarlo. El Sr. Hermosilla, que nos ha dado en esta traduccion el fruto de una vida entera consagrada al estudio del original, no ha querido con versos siempre rotundos, siempre ambiciosos, eclipsar la magestad sencilla del poeta griego: le ha seguido paso á paso: se ha encumbrado con él ó calado á tierra: cierra las alas ó remonta el vuelo al mismo tiempo que el águila de Esmirna: no quiere, como muchos traductores, ser mejor que el original; seguro de que las que parecen caidas en Homero, no son mas que preparaciones hechas de intento para elevarse despues con mas fuerza. Nada prueba mejor, que estos contrastes, la superioridad de su genio. (Se continuará.)

#### PALMA 15 DE JULIO.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 14 PARA EL 15.

Gefe de dia para mañana el teniente coronel don Antonio Soria, capitan del regimiento infantería de Córdoba.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Córdoba.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

#### FUNCIONES DE IGLESIA.

Hoy en la iglesia parroquial de S. Nicolas empiezan las cuarenta horas dedicadas á nuestra Señora del Cármen. A las diez se espondrá el santísimo Sacramento: luego la reverenda comunidad cantará las horas, y en seguida se dirá la misa mayor. A las siete de la tarde habrá un rato de oracion mental, y á las ocho se reservará.

Hoy vigilia de la solemne conmemoracion de la santísima madre la Virgen del Cármen en la iglesia de religiosos de esta órden á las cuatro y media de la tarde cantará la comunidad matines, y despues cantará la música solemnes completas, que empezarán á las 7 de la tarde.

#### CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el 12 del corriente.

De Valencia el laud nuestra Señora del Cármen, su patron D. Juan Terrasa, con 23 pasajeros, granes y correspondencia.

De Cullera el javeque id., su patron Jaime Vidal, con 2 pasajeros y arroz.

Despachadas el 11. Para Cartagena el javeque velachero S. Antonio, su patron D. Gabriel Medina, con géneros.

Para Malta el laud Sagrada Familia, su patron don Francisco Antonio Illueca, con su mismo cargo.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.